
Francisco Leal y Juan Gabriel Tokatlian (compiladores)

Orden mundial y seguridad. Nuevos desafíos para Colombia y América Latina

Tercer Mundo Editores, SID, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Bogotá, 1994

"Es algo muy cierto que las cosas del mundo tienen un término en su vida". Es la frase con la cual Maquiavelo abre el libro tercero de sus Discursos. Y ese término de las cosas de la vida parece presidir el espíritu de los trabajos que se publican en "Orden Mundial y Seguridad". Como todo en la vida, la era bipolar llegó a su fin, como llegó también el Imperio Soviético antes de lo que nadie esperara. Ese término impone condiciones novedosas a la política mundial y el largo sueño de un orden fundado en la destrucción mutua asegurada, o equilibrio del terror, ha sido reemplazado por una vigilia recelosa que no acaba de comprender la dinámica de un orden en gestión, de un orden no bien precisado y pleno de interrogantes.

Las ponencias de Luis Maira y de Gerardo Lesbat Cavagnari se inscriben de manera clara en el curso de pensamiento que pretende precisar las condiciones nuevas que para América Latina, significan el fin del mundo bipolar. La conclusión más clara es que los países menos poderosos y subdesarrollados van a encontrar serias dificultades para integrarse y asociarse en los circuitos de poder económico y político mundial. El desafío para América Latina será competir en un

mundo de frías leyes económicas. Ya nadie puede ser importante por ser una ficha de interés en una disputa ideológico-política. Ahora cada quien será medido por sus capacidades reales.

Porque además de los términos, están sus contrapartes lógicas, los comienzos. Y comienza una tercera revolución industrial que puede ahondar todavía más las distancias entre los ricos y los pobres del mundo. Así la lógica de la seguridad y defensa en América, que fue la lógica de la política global norteamericana de contener el expansionismo soviético y la difusión del comunismo, entra en una dirección nueva que está plagada de incertidumbres: ¿Cómo concebir la defensa multilateral y las alianzas estratégicas? ¿Cómo definir las posibilidades de empleo de la fuerza militar y en función de cuáles intereses? Más, aún: ¿es posible que América Latina pueda garantizar algún interés vital con el empleo de la fuerza?

El final de la confrontación Este-Oeste implica para Colombia una agenda nueva. Los trabajos de Juan Gabriel Tokatlian y Francisco Leal entran en esa perspectiva, el problema del narcotráfico convertido en eje de las relaciones internacionales de Colombia y

la "securitización" del manejo del tráfico por parte de los Estados Unidos, configuran un cuadro desfavorable para Colombia. En ese escenario, el país ve reducido su margen de manobra en el exterior a la par que se le elevan los costos del prohibicionismo. La propia unidad nacional y la capacidad del Estado para garantizarla, son amenazadas por un poder expansivo, dotado de enormes recursos económicos y con ambiciones políticas: el poder del narcotráfico.

El tema de la Seguridad también sufre los embates del cambio de orientación. El fin de la guerra fría permite pensar de nuevo los conceptos de defensa nacional, seguridad del Estado y seguridad ciudadana por fuera del concepto de "seguridad nacional" fuertemente ideologizado, que primó en los años anteriores. El trabajo de Leal llama la atención sobre el tema complejo de la persistencia de un movimiento guerrillero y sobre las alternativas de pacificación y establecimiento de un orden público en Colombia. Estado y Fuerzas Militares son los protagonistas de este recorrido histórico y político que se inicia con el Frente Nacional y termina con el gobierno de Gaviria. Lo contradictorio de los procesos de modernización del

Estado y de la sociedad, la desatención e incapacidad institucional para enfrentar la protesta ciudadana, el fracaso en la formulación de una política militar y la violencia siempre, son los tópicos que se analizan para aclarar los antecedentes de la crisis nacional.

No parece tan evidente que "los términos de las cosas del mundo" también estén detrás de los trabajos de Javier Torres sobre la modernización de la Policía y de Andrés José Soto sobre el control de armas ligeras. Pero de alguna manera, como se mencionó a propósito del trabajo de Leal, el nuevo marco permite pensar la seguridad ciudadana por fuera de las preocupaciones exclusivas de la defensa del orden constitucional.

En el trabajo de Soto se advierte como la dinámica de los conflictos colom-

bianos, especialmente guerrilla y narcotráfico, alientan el ambiente de un escenario social caracterizado por la resolución violenta de los conflictos. Los conflictos internos se dirimen con armas ligeras y la guerra fría dinamizó el tráfico y la difusión de las mismas en las décadas anteriores. Las armas entran en un círculo perverso de causación: porque hay conflicto, se arma la población y porque hay armas se agudiza la violencia en la resolución de los mismos. Las armas son testigos de la debilidad del Estado para mediarlos y resolverlos y su difusión en Colombia se convierte en factor de oportunidades para alimentar la tasa pavorosa de homicidios que se padece en la actualidad.

Finalmente, Javier Torres apuntó a una reforma urgente en el contexto de las instituciones políticas del país y

congruente con fenómeno sociales como la urbanización, la inseguridad y la privatización de la justicia. Institución fundamental para el cumplimiento de la función moralizadora del Estado, no ha sido, sin embargo, la policía, objeto de estudio suficiente para sociólogos, politólogos y criminólogos. El trabajo de Torres resulta pionero y punto de partida para abordar la resolución de las contradicciones de la policía colombiana: atrapada entre la seguridad del Estado y la seguridad ciudadana, entre la estrechez de recursos y la magnitud de la tarea, entre la militarización y el carácter civil de su función.

Armando Borrero, sociólogo, profesor del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional.